

SUMARIO

El fuego de fusilería en el Rif, por Manuel Burguete, Comandante de Infantería.—*Reforma conveniente en las Comandancias de Ingenieros*, por Juan Avilés, Teniente Coronel de Ingenieros.—*Breve historia política y militar de Alfonso XI*, por Federico Pita, capitán de Infantería.—*El nuevo Reglamento de maniobras de la Infantería inglesa*.—*Concurso en Inglaterra para elegir un aeroplano militar*.

BIBLIOTECA

Pliogo 8 de «Instrucción de Tiro con Ametralladoras en el extranjero».
Pliogo 3 de «Manual de la guerra de noches», por D. Antonio García Pérez, capitán profesor de la Academia de infantería.
Pliogos 6 y 7 «De la resolución de los problemas de tiro sobre el campo de batalla».

EL FUEGO DE FUSILERÍA EN EL RIF

Si por atavismo de raza, quizás, no fuésemos tan dados en general á faltar á los preceptos reglamentarios, hubiésemos tenido que reconocer de modo unánime que jamás punto de doctrina como el que se refiere al fuego colectivo de la infantería tuvo más necesidad de ser aplicado y más fácil confirmación, que en estas campañas en el Rif.

Nos referimos al fuego concentrado hecho por toda la sección, unidad de fuego, con el mismo punto á apuntar para todos sus hombres y bajo la dirección del oficial.

Hubiéramos tenido que combatir contra un enemigo que nos presentara como ejército regular, en frente de nosotros, una línea de guerrilla, casi uniforme é ininterrumpida, y la aplicación necesaria de este principio de buena é inteligente dirección del fuego, hubiere presentado serias dificultades á menos de tener adquirida una gran destreza. Pero constituida, generalmente, la línea de combate rifeña, por una línea, no de guerrilla uniforme, sino con diferencias grandes de densidad en frente y fondo y con grandes claros sin combatientes, es decir, formada por muchos y diversos grupos más ó menos densos y claros pero perfectamente referibles, y ya entonces la aplicación del principio fuera fácil, sin la necesidad, como en el otro caso, de llegarse á necesitar dicho grado de destreza.

Dentro de los procedimientos rudimentarios con que hasta el presente cuentan los directores del fuego y la tropa ejecutante, los primeros para señalarles el punto á que deben apuntar y los segundos para percibir dicho punto, se precisa de esta gran destreza adquirida mediante una constante

y continua práctica en diversidad de terrenos, de todos los ejercicios que dispone el "Reglamento de tiro para infantería" á este objeto.

La primera dificultad con que tropezará hoy el oficial en el combate moderno, será la que se refiere á la percepción de los objetivos. Los combatientes se ocultarán todo lo que puedan, procurando por la ocultación hasta de sus oficiales, quitar al contrario puntos de referencia, para por ellos poder hacer el reparto de objetivos y de puntos en blanco.

Esta papeleta en el Rif la cumple á maravilla nuestro adversario, aunque no así nosotros.

Por eso se impone hoy más que nunca el uso por el oficial de un buen gemelo como medio de descubrir, explorar el terreno, que al frente se le presente, y no dar lugar á que el enemigo se acerque hasta las pequeñas distancias, sin ser visto, como es muy frecuente en esta guerra.

Descubierto el objetivo por el oficial, queda el señalárselo á la tropa valiéndose del procedimiento de los campos angulares, auxiliándose de puntos de referencia.

En este ejercicio hay que machacar mucho y con objetivos diversos ocultos en distintos terrenos, si no queremos exponernos á que el soldado, llegado el caso, tire por tirar, sin darse cuenta á donde tira, y sólo por el contagio que el fuego de los compañeros que tiran les produce.

Luego, ya es fácil relativamente dentro del objetivo asignado, señalar el punto ó los otros puntos á que habrá que apuntar, según el moderado y factible transporte que del tiro nos sea preciso hacer, teniéndose entendido, que aunque punto se dice en teoría, y así se procura operar en el polígono al hacer el estudio del agrupamiento colectivo y su ley de repartición de impactos, este punto no es un punto matemático, sino que puede admitirse, y así será en la guerra, sin grave perjuicio, un punto en blanco de alguna extensión, pues aunque esta circunstancia haga variar algo y descender la altura de la curva de densidades, no será obstáculo para haber batido una porción mayor de blanco con este mayor agrupamiento, y con rendimiento y eficacia suficientes á no dejar de herir á todos los hombres que comprendiera la parte del objetivo á batir.

La guerra regular, presentándose á nuestro frente, como hemos dicho, una línea paralela á la nuestra, casi uniforme y sin claros ó interrupciones en la misma, lo primero y más difícil que tendría que hacer el mando sería hacer el reparto de todo el frente total, hasta en las partes ú objetivos correspondientes á nuestras secciones en fuego.

Y este reparto, de ejecución difficilísima, pero necesario de hacer, requiere, como hemos también ya dicho, y fácilmente se comprenderá, una destreza adquirida á fuerza de repetidísimos ejercicios en diversas circunstancias.

En cambio se presenta en combate el rifeño ocupando un frente de grandísima extensión y con tendencia á desbordarnos nuestros dos flancos.

Debido á estas circunstancias ó á otras que no son de este lugar analizar, nuestro frente de combate le hacemos afectar forma convexa con relación á ellos y en oposición á la forma eminentemente cóncava con que ellos nos envuelven.

Por estas disposiciones, pues, geométricas, sus fuegos resultan siempre convergentes en su aspecto general, así como los nuestros resultan divergentes en este mismo aspecto general y sin eficacia verdadera, á menos que por tropas, por secciones, no busquemos esta convergencia ó concentración, único modo de obtener efectos.

He aquí por qué en esta guerra más que en otra alguna, según hemos dicho, se hace necesaria, si queremos sacar frutos de nuestros fuegos, dar aplicación al reglamento.

Esta línea rifleña al ser cóncava y mayor que la nuestra, no contando generalmente de más gente, tiene que estar disgregada, interrumpida á trechos, con grandes claros.

Así, pues, el haber de hacerse ese reparto de ella hasta los objetivos de las secciones, ¿no queda sumamente facilitado?

Se presentan grupos diversos, perfectamente determinados, pudiendo servir de objetivos de las distintas secciones de nuestra línea de fuego.

Y ya dentro de cada grupo, el oficial será el encargado de marcar el punto del mismo á que se deberá apuntar, para su mejor aprovechamiento.

Precisamente, á esta convergencia general que por disposición de la línea contraria se produce, es por lo que, y no á las decantadas facultades del moro como tirador individual, son debidos los efectos de su fuego en nosotros.

Instintivamente tiene que converger, concentrar sus fuegos en total ó en partes, y si todavía nosotros le ayudamos dándole referencias ó puntos en blanco perfectamente determinados con la gallarda actitud de nuestros jefes á caballo y oficiales en pie en la línea de fuego, ¿cómo mostrarnos sorprendidos en los resultados de su fuego concentrado!

MANUEL BURGUETE
Comandante de Infantería

REFORMA CONVENIENTE EN LAS COMANDANCIAS DE INGENIEROS

A las Comandancias de Ingenieros de las Plazas corresponde, aparte de otros cometidos secundarios: 1.º la construcción, entretenimiento, reparación y conservación de los edificios militares, cualquiera que sea su destino; y 2.º la intervención, en lo que atañe al Cuerpo de Ingenieros, en todo lo que se relaciona con la defensa y seguridad del territorio.

El primero de ambos cometidos tiene un carácter positivo, que se ve y se aprecia de un modo inmediato por todos los militares, desde el Capitán General de la Región al último soldado; mientras que el segundo,

que se traduce en gran parte en medidas de previsión cuya necesidad y eficacia sólo puede hacer patente el porvenir, únicamente puede ser apreciado en su verdadero valor y alcance por las contadísimas personas que, además de poseer una competencia especial en esta clase de asuntos, ocupan puestos preeminentes que les facilitan la posesión de datos, sin los cuales no es posible formar juicio exacto de la organización de la defensa nacional.

De aquí que el ramo de construcciones sea, en realidad, el que absorba casi toda la actividad de las Comandancias, relegándose las cuestiones de defensa á un lugar secundario; con ello se confirma una vez más que lo que reúne las condiciones de actualidad y aplicación inmediata, se anteponga siempre á lo que se endereza á prevenir, aunque esto último sea mucho más importante que lo primero.

Contribuye al mismo resultado, un hecho que la experiencia pone de manifiesto todos los días. Cualquiera ingeniero destinado á una Comandancia se pone al corriente en pocos días de la parte de arquitectura militar, para lo que le basta el estudio de los proyectos, con su programa de necesidades y la visita á los edificios de su demarcación; pero para intervenir con fruto en los múltiples incidentes que influyen en la seguridad del territorio, necesita un cúmulo de conocimientos mucho más complejo y, sobre todo, le es menester haberse hecho cargo del terreno, lo que solo puede conseguirse habiéndolo recorrido en todos sentidos repetidas veces. Fácilmente se comprende que este conocimiento práctico no se obtiene sino al cabo de permanecer muchos años en el mismo destino, ó sea cuando las necesidades del servicio han llevado al Ingeniero á visitar, más por casualidad que por otro motivo, los puntos más importantes de su circunscripción. Pero aún entonces se tropieza con un obstáculo insuperable, y es, que para formar juicio acertado de la defensa de una comarca, de una vía de comunicación, etc., es menester también conocer á fondo las comarcas laterales y aún otras más distantes, que quédan fuera de la jurisdicción de aquella Comandancia.

De esta suerte, por grandes que sean el celo, la buena voluntad y la competencia de los jefes y oficiales que prestan servicio en una de esas dependencias, les está vedado, bien á su pesar, desempeñar con el mismo buen resultado que su primer cometido, el puramente arquitectónico, el segundo, el militar, mucho más importante.

El defecto expresado no se remediaría con el aumento de personal, por la dificultad de relacionar unas comarcas con otras. Se hace indispensable recurrir á una nueva organización de las comandancias, desdoblándolas en Comandancias de Construcciones y Comandancias de estudios de defensa. Las primeras podrían subsistir en la misma forma que tienen hoy, toda vez que la práctica ha demostrado su bondad.

Las Comandancias de estudios de defensa, sobre las que recaería la

preparación militar de nuestro territorio, tanto en obras de fortificación permanente, como en otras de campaña, que podrían tenerse estudiadas de antemano, y en comunicaciones de todas clases y cuantas obras pudiesen modificar la organización de la defensa general y local; esas Comandancias, repetimos, serían tantas como teatros de la guerra fronterizos se encuentran en España; y sin perjuicio de depender de las Autoridades militares de las Regiones en que estuvieran enclavadas, funcionarían á las órdenes del Estado Mayor Central, quien imprimiría unidad á los trabajos.

Además de encomendarse á las nuevas Comandancias las funciones de defensa que actualmente están á cargo de las Comandancias existentes, tendrían otra misión importantísima y que cada día se va haciendo más necesaria: la de proponer las vías ferroviarias y ordinarias que pudiesen ejecutarse en las zonas de costas y fronteras, sin menoscabo de la seguridad nacional, y determinar su trazado, en particular las de carácter internacional. De éste modo se evitaría lo que ahora acontece, que la iniciativa parte de otros organismos del Estado ó simplemente se origina en intereses locales, perturbándose de continuo la organización defensiva general prevista. En estas materias, el Ramo de Guerra debiera encauzar y no intervenir á posteriori, con lo que se beneficiaría el interés general—por atenderse debidamente á las necesidades nacionales—y el particular—por reducirse al mínimo las trabas que se ponen á las concesiones y simplificarse las obras de defensa ó de destrucción.

Confiadas á las nuevas Comandancias grandes extensiones del territorio, se descartaría la eventualidad de que se empequeñecieran las cuestiones, y de que se atribuyera excesiva importancia á una posición, nudo de comunicaciones, ó punto militar cualquiera, que la tenga grande en un concepto local, pero muy pequeña en el estudio de conjunto.

Fácilmente se comprende que para el buen funcionamiento de los organismos que proponemos es condición indispensable que los sirvan principalmente jefes experimentados, que no se vean obligados á cambiar de destino por un ascenso; sólo el mucho tiempo de permanencia en una de esas Comandancias podrá dar al Ingeniero facilidades para desempeñar á conciencia su misión, por lo cual sería de desear que se fijase un plazo mínimo de permanencia en tales destinos, plazo que á nuestro entender no debiera ser inferior á seis años. Uno ó dos jefes competentes en cada Comandancia y un reducido número de capitanes para las labores materiales más penosas, podrían formar la plantilla, que no sería uniforme en todas, puesto que son muy variables la extensión y la orografía de los diferentes teatros de la guerra.

En la Península, creemos que bastaría con dos Comandancias en la frontera con Francia, incluyendo en la del Oeste el litoral hasta Santander; otra en Galicia; otra en la frontera de Portugal, hasta la provincia de Huel-

va; una en Andalucía; y otra en la costa mediterránea de Levante, hasta el golfo de Rosas, que caería bajo la jurisdicción de la Comandancia fronteriza del N. E. En total, resultan seis. Baleares y Canarias podrían continuar como ahora. En Africa serían necesarias dos: una en el Rif, y otra en la punta de Ceuta y el litoral del Atlántico. El gasto que esta mejora llevaría consigo sería pues de escasa consideración, y los beneficios positivos é inmediatos.

JUAN AVILÉS
Teniente Coronel de Ingenieros

BREVE HISTORIA POLÍTICA Y MILITAR DE ALFONSO XI

(Conclusión)

VIII

Alfonso XI como diplomático

Fué sin duda alguna el rey de Castilla, un verdadero diplomático. Lo abonan sus relaciones con los monarcas de Aragón y Portugal, más los que mantuvo con las naciones extranjeras y la Santa Sede. Alfonso XI supo, á pesar de la protección que el infante D. Juan Manuel recibió del rey de Aragón, hacer que este monarca no se entrometiese en las cuestiones del reino, ni le prestase otros auxilios que los de puro orden moral.

Y esto significa mucho, puesto que el reino andaba revuelto, y un monarca extraño podía encontrar en el sostenimiento de estas rebeliones, alguna compensación material á sus protecciones, más ó menos veladas. Máxime, si por lo contrario, le vemos aliarse con el castellano para combatir á los moros, darle auxilios de no escasa importancia, y servirle de mediador entre las diferencias habidas con el infante D. Juan Manuel, hasta que éste volvió á la obediencia del rey su señor.

Su matrimonio con la hija del rey de Portugal, después de haber desbaratado la conjura de D. Manuel y el Tuerto, por la petición de mano de la hija del primero, es otro acto diplomático de gran trascendencia, y que la aumentó considerablemente con los otros enlaces celebrados, bases á no dudar, todos ellos, de una alianza que aunque momentáneamente se turbó, á causa de los amores con D.^a Leonor, se afirmó más, cuando fueron abandonados ó por lo menos seguidos con más frialdad.

Hemos visto al rey de Portugal no solo facilitar auxilios, sino venir á combatir con su yerno; y actos como éste no cabe duda que son fruto de una labor diplomática bien determinada y bien seguida, de la que formó parte la libertad del almirante Manuel Pezano, prisionero con su hijo en la guerra de Portugal, y que el rey de Castilla devolvió á su reino con toda suerte de consideraciones.

El tratado firmado en 1340 con el reino de Portugal, fué también otra prueba de su talento diplomático.

Sus atenciones con Benito XII y las embajadas que le envió, cuando el vencimiento de los sarracenos en su primera campaña; le permitieron reanudar y confirmar las buenas relaciones, entibiadas cuando los malhadados amores de la Guzmán.

Francia y Alemania, enviaron á los filas del Ejército castellano, brillantes oficiales y cruzados, que eran atendidos por el rey con verdadero esmero y afecto.

El papa y el rey de Francia, le facilitaron algunos subsidios para la guerra, y el rey de Navarra le envió una flota cargada de bastimentos.

Todo esto revela una labor diplomática exquisita, pues si bien los tiempos requerían la unión de todos los príncipes cristianos, las ambiciones de éstos, encontradas generalmente, impedían llegar al fin de la unión y del poder buscado.

Con los mismos moros, Alfonso XI realizó una política basada simplemente en la diplomacia; y recogió tan sazonados frutos, que puede asegurarse que los árabes españoles, si no hubiesen recibido el auxilio y la influencia de los de allende el Estrecho, hubieran llegado á vivir pacíficamente bajo el vasallage español.

Cuando su muerte, el rey de Granada manifestó públicamente "su sentimiento, porqué había muerto uno de los más excelentes príncipes del mundo, que sabía honrar á todos los buenos".

Y no es necesario profundizar mucho en las historias y crónicas del tiempo, para contemplar al XI Alfonso aguerrido y valiente, tenáz para la guerra; pero dulce y tranquilo, propicio á la paz; obteniendo de este doble aspecto, una serie de triunfos diplomáticos que de otra suerte no hubiesen podido alcanzarse.

IX

Alfonso XI bajo el punto de vista militar

No cabe duda que Alfonso XI fué un verdadero general, lleno de entusiasmos por el Ejército, y bien impuesto en las leyes de combatir.

Antes de tomar el mando de las fuerzas castellanas, como durante las operaciones que con ellas realizó, se preocupó grandemente de la organización del Ejército de Castilla, casi nulo al ocupar el trono.

En 9 de enero de 1338 espidió una cédula real prescribiendo las condiciones del servicio militar.

También se ocupó en la distribución y señalamiento de sueldos (en tierras y dinero) ordenando se destinase la 3.^a parte para los caudillos y las otras dos para la tropa que presentasen.

Organizó las unidades en ballesteros y lanceros, como creó asimismo las tropas municipales formadas en los consejos, y que no eran otra cosa que una especie de milicia local ó regional.

Dió reglas para el armamento de las tropas, unificando y reglamentando la anarquía existente, así como formó un cuerpo de Ordenanzas para con arreglo á ellas, recompensar y castigar á los pertenecientes al Ejército.

En el ordenamiento de Alcalá de 1348 se ocupa de esto.

En 1338, dió el rey una célebre ordenanza expresando lo que debía comer cada individuo del Ejército con arreglo á la jerarquía que ostentase.

Es un adelanto de lo que hoy día se conoce con el nombre de raciones de etapa y campaña.

Todos estos trabajos dan á conocer el desvelo del monarca por el mejoramiento de las leyes militares, sin que á nuestro entender tengan el valor que le dan á Alfonso XI como militar, las operaciones de campaña que realizó, y que son las que entendemos más fundadas en los preceptos de la Estrategia, que este rey conocía, sin saber el alcance de ella quizás; pues que la época sólo presentaba como enseñanzas las de los caudillos de la antigüedad, menospreciadas bajo tal punto de vista, por desconocimiento de los principios militares entre los llamados á aplicarlas.

*
* *

Causa verdadero asombro, aparte la actividad guerrera mostrada por Alfonso XI, la manera de conducir sus tropas á la victoria y la forma de realizar sus campañas militares.

Las conquistas de Benamejí, Alcalá la Real, Priego, Rute, etc., parecen realizarse no más que con la finalidad estratégica de dominar el valle del Guadalquivir, fortaleciéndose en la sierra de Priego y de Lucena, amenazas constantes en su ocupación, al territorio árabe de Andalucía.

No cabe duda que la marcha posterior de las conquistas, determinó claramente tal finalidad. Tarifa y Algeciras, puntos avanzados en el Mediterráneo, fáciles al acceso de los refuerzos de Africa, eran una puerta abierta á las invasiones musulmanas, que convenía cerrar por completo, máxime, teniendo estrechados estos dominios por las posiciones de la provincia de Cádiz y las anteriormente dichas.

Por esto el rey fué en socorro de Tarifa con grandes anhelos, cuando la chusma musulmana la asediaba tenazmente, por esto luchó con bríos el Ejército castellano y consiguió el triunfo más completo sobre los sectarios de Mahoma.

Además, el cerco de Algeciras, en que los detalles de la *poliorcética* más exagerada se pensaron y determinaron para evitar la acción contraria del tiempo; fué un cerco que aparte la finalidad militar que llevaba en sí, llevaba sin duda la estratégica de irse aproximando á Gibraltar, punto de

gran valor para los sarracenos y que Alfonso XI bien pronto trató de ocupar poniéndole sitio.

Y esto nos confirma más en la idea que tenemos, de que toda esta campaña debió ser objeto de un estudio por parte del rey de Castilla. Porque sino, ¿cómo no empezó por Gibraltar antes que por Algeciras.

La necesidad de contar con puntos anteriores de apoyo para esta última empresa y la de tener puestos seguros para el refugio de sus armadas, hizole sin duda proceder de tal modo, entendiendo, con razón á nuestro juicio, que con Tarifa, Algeciras y las posiciones antes dichas, se formaba una cintura de hierro en rededor del célebre peñasco, que á no ser por la muerte hubiese caído en sus manos.

* **

Si del campo de apreciaciones estratégicas pasamos al de las tácticas, lo veremos en los combates de Tarifa y Algeciras resolver problemas de táctica muy superiores al tiempo en que vivía, pues si bien en la defensa y ataque los elementos de acumulación sobre determinados puntos, son de antiguo conocidos, los ataques de frente y flanco combinados, aunque de origen antiguo también, con poca frecuencia se solieron aplicar por los reyes de Castilla.

Por eso el arte militar en estos tiempos de Alfonso XI parece que recibe una pequeña impulsión en su aspecto táctico, y no es poco recibir, en una época en que la guerra por escaseces de progreso en armamento y formaciones no había llegado á determinar su evolución posterior á los métodos de combate.

Alfonso XI, empleó también en estos combates el arma de Caballería en los instantes necesarios á su aparición en el combate.

En ellos existió cohesión, división de objetivos y movimientos envolventes, llegando á la cooperación de las tropas de desembarco de la escuadra castellana, que operaba en combinación con las fuerzas del Ejército terrestre.

* **

Alfonso XI, no puede negarse que ejerció una influencia grande para el porvenir, en las ordenanzas y leyes que dió sobre el Ejército, como hemos visto, y en ello están conformes todos los historiadores militares que de tal monarca se ocupan.

Como militar, pues, brilló á igual altura que como político y diplomático. ¡Lástima que la muerte lo arrebatase antes de finalizar empresa tan grande como el asedio y toma de Gibraltar!

FEDERICO PITA
Capitán de Infantería.

EL NUEVO REGLAMENTO DE MANIOBRAS

DE LA INFANTERÍA INGLESA

La Revue Militaire des Armées Etrangères inserta un amplio extracto del nuevo Reglamento de maniobras de la Infantería británica, haciendo notar que esa arma es una de las que han realizado más grandes progresos, entre todas las del mundo, en los últimos años.

El reglamento comienza con los siguientes párrafos: "1.º El objetivo que es menester proponerse en la instrucción del infante consiste en ponerle, moral y físicamente, en estado de cumplir sus deberes en campaña. 2.º Para alcanzar este objetivo, es necesario ante todo: Desarrollar su espíritu guerrero; educarle físicamente; enseñarle el manejo del fusil, de la bayoneta y del util. Cuando está bastante adelantado en estos tres puntos, el soldado debe ser enseñado á aplicar lo aprendido en las diversas circunstancias que encontrará en la guerra."

Refiriéndose á los juegos viriles, se dice que "tienen importancia, sobre todo si se los organiza y se organizan concursos de modo que todos tomen parte, y no solamente equipos escogidos. Juegos y concursos han de ser utilizados para hacer apreciar también el valor del esfuerzo común tanto como el de la habilidad individual"

Más adelante se lee: "Hay que hacer comprender al soldado, en todos los periodos de su instrucción, que las diversas cosas que se le enseñan le hacen apto para la guerra, é insistir particularmente sobre el íntimo enlace que debe existir entre el tiro y la maniobra".

En la Instrucción del recluta se dan cabida á más movimientos del manejo del arma que los corrientes en los demás ejércitos extranjeros; pero esto es explicable si se recuerda que el soldado inglés es profesional y sirve más tiempo que el soldado del continente, lo que permite ampliar su instrucción en ese concepto.

En la imposibilidad de seguir paso á paso el minucioso estudio que del nuevo Reglamento británico hace la Revista francesa, nos limitaremos á copiar los principios característicos y fundamentales, que son los que dan una fisonomía propia y definida á aquél.

"Lo que debe tener constantemente presente el instructor es inculcar en el soldado la manera de caer sobre el enemigo. Hay que explicarle que el fuego rara vez decide la victoria, porque no hace más que abrir el camino para la carga á la bayoneta; la victoria no es decisiva más que si se cae sobre el enemigo. Esta es la parte más importante de la instrucción del infante."

En la maniobra ha de observarse: "Suponer siempre un objetivo; hacer comprender á la tropa que todo despliegue ha de hacerse al paso gimnástico; toda orden ha de ir precedida de un toque de silbato; los jefes de sección y de escuadra encuadrados, van siempre detrás de su unidad".

Se recomienda que la compañía y lo mismo el batallón, "se ejercite frecuentemente en tomar de noche todas las formaciones".

Al referirse al empleo de la infantería en el ataque y en la defensa activa, se discute la técnica de la maniobra, en oposición á la táctica envolvente. Se estima que un jefe que busque una decisión, sea en el ataque, sea en la defensa, puede alcanzar su objetivo por una acción preparatoria susceptible de tomar, según las circunstancias, cualquier forma, desde una combinación de maniobra hasta un largo combate de preparación para el choque decisivo de la reserva general. El objeto del ataque de la infantería consiste en "caer sobre el enemigo en cuanto parezca presentarse una probabilidad razonable de éxito", insistiéndose en la necesidad del apoyo mútuo en el ataque, el apoyo por el fuego; en terreno accidentado, acaso sea posible apoyar la primera línea por posiciones de tiro avanzadas, elementos que favorezcan el avance de las fracciones retrasadas, las cuales, á su vez, desempeñarán el mismo papel con respecto á los primeros escalones.

Al fuego se dedica una de las más importantes partes del Reglamento. "Para obtener del fusil todo lo que pueda dar de sí, es menester saber lo que se ha de pedirle; hay que hacer un empleo juicioso del fuego, conforme al objetivo que se persiga. Es necesario darse cuenta que el infante y su fusil no componen más que un todo". El fuego facilita el movimiento, y el asalto, que corona la victoria, es hecho posible por la superioridad del fuego. "Un fuego mal ajustado, y por consiguiente poco mortífero, tiende á dar confianza al enemigo, haciéndole creer que su adversario está quebrantado y es incapaz de inflingirle serias pérdidas. Tal fuego, en presencia de buenas tropas, es peor que inútil". "Para obtener la eficacia necesaria, no bastan tiradores individualmente bien instruidos: es necesario poseer oficiales y clases que sepan mandar y dirigir el fuego de las unidades de tiro". "La unidad normal de tiro es la sección (25 hombres)". El mérito de un jefe de unidad de tiro se mide por su habilidad en aplicar el fuego en el momento más oportuno, con la intensidad conveniente y sobre el objetivo más indicado".

Los principios á que se sujetará la conducción del fuego son 1.º Evitar en principio tirar á más allá de los 1.300 metros; 2.º Entre 1.000 y 500 metros, esforzarse, para evitar el derroche inútil de municiones, en no ejecutar más que fuegos colectivos de los que el jefe de la unidad sea verdaderamente dueño; 3.º En la ofensiva, no romper el fuego mas que cuando no se pueda avanzar sin disparar; 4.º Tratar de dirigir fuegos cruzados para obtener un efecto violento de concentración sobre un punto dado; 5.º Los fuegos oblicuos y de enfilada tienen una potencia moral y material extraordinaria; 6.º Emplear el fuego rápido por ráfagas bruscas y muy cortas pero bien ajustadas, es esencial; el fuego rápido debe ser considerado como una reserva de fuerzas; ha de combinar la precisión con la ve-

locidad; 7.º Una combinación de los fuegos de infantería, artillería y ametralladoras, permite todos los ataques, aún de día. Esta combinación debe ser estudiada de antemano; 8.º En el ataque han de elegirse como objetivo las tropas que más molesten en el avance; 9.º En la conducción del fuego, el capitán dispone, para ayudarle, de un apreciador de distancias especialmente elegido en cada sección.

“La observación de los efectos del fuego, es el mejor medio para asegurar su eficacia. Cortas ráfagas de fuego rápido, son propias para facilitar esa observación. En caso de incertidumbre sobre la distancia, más vale tirar corto que largo. Más allá de los 900 metros, si la observación no ha dado resultados, ó bien si se quiere producir rápidamente un efecto, se pueden emplear alzas combinadas, pero este procedimiento suele ser poco ventajoso para unidades inferiores á la compañía (100 hombres).” “La disciplina del fuego consiste en una exacta atención á las órdenes y señales de los superiores, combinadas con una observación inteligente del enemigo. Exige del soldado una gran aptitud para mantenerse bajo el fuego enemigo, aunque no pueda responder á él, y hacer un uso sereno é inteligente de su fusil, aunque no esté sometido á la vigilancia de sus jefes”.

“Experimentos recientes han demostrado que á los alcances eficaces, las tropas que avanzan con resolución y rapidez sufren menos pérdidas que las que permanecen acostadas en tierra, aunque estas últimas beneficien las ventajas de un abrigo aceptable. Esto es debido al efecto moral producido sobre el enemigo y á la variación constante del alza impuesto por el movimiento adelante de los atacantes. Las pérdidas son siempre mayores en la retirada que en el ataque”.

El Reglamento recomienda en principio, bajo el fuego de la artillería y más allá de 1.300 metros, la formación de pequeñas columnas de secciones (25 hombres), por ejemplo, de á cuatro ó de á dos, con intervalos de á lo menos 45 ó 50 metros.

En cuanto al efecto del fuego y á su combinación con el movimiento, “una vez empeñada la infantería en la lucha por la superioridad del fuego, las pérdidas son reducidas, menores para las formaciones en las cuales se mueven las tropas, que por el efecto moral y material de su fuego, y más todavía, por el efecto del fuego de las unidades que cubren y apoyan el movimiento”.

El avance agachados, arrastrándose, hombre por hombre, debe ser muy excepcional, por su gran lentitud y porque no realiza el efecto de desmoralización necesario sobre el enemigo. Se evitan las pérdidas valiéndose de líneas sucesivas en orden abierto, moviéndose simultáneamente, á condición de que las distancias entre ellas sea por lo menos de 180 metros. “Las pérdidas mayores tienen lugar sobre todo cuando los hombres se levantan para un avance y en el momento en que van á echarse de nuevo.

una vez ejecutado el salto. Se reducirán mucho si se ejecutan esos movimientos con rapidez y en conjunto“.

Se recomienda al tirador abrigado que dispare mejor por el lado que por encima del abrigo.

No hay que esperar que el jefe intervenga eficazmente en la dirección del combate una vez empeñada su tropa. El éxito dependerá más de la claridad y precisión de las órdenes dadas á sus unidades para la acción. No hay que precipitarse en lanzar un batallón en el combate.

Respecto de la transmisión de las órdenes cuando tiene lugar de hombre á hombre, el Reglamento dispone que “la orden ó mensaje verbal, lo mismo que si estuviera escrita, debe empezar por el destino del destinatario y terminar por el del expedidor. Ejemplo: Al jefe de la Segunda Sección: Abrid el fuego sobre el enemigo cercano al matorral, á 700 metros delante de vuestra tropa, á la izquierda. De parte del Comandante de tal compañía, 3 de la tarde“. Toda comunicación, cualquiera que sea, debe revestir esta forma.

Sobre la acción de la infantería en el ataque, se dice que la formación ordinaria consiste en una línea de exploradores (1) que precede á la línea de fuego, detrás de la cual marchan, eventualmente, los sostenes, y más atrás todavía las reservas á disposición de los jefes de batallón, de brigada y de división. “Todos los jefes, incluso los de las unidades más pequeñas, deben esforzarse en todas las fases del combate en aplicar el principio del apoyo mútuo“. Es de la mayor importancia que el asalto se de simultáneamente por el mayor número de fuerzas posible. Las tentativas prematuras ó espasmódicas de asalto son dadas á un fracaso casi seguro. Por consiguiente, el jefe de unidad que quiera tomar la iniciativa para el asalto, ha de tratar de organizar un movimiento combinado, avisando á los jefes de las unidades vecinas“. “Los dispersos y los ligeramente heridos, serán reunidos y constituidos en reservas“. “La persecución ha de ser ejecutada noche y día sin reparar en la fatiga de la tropa.“

En la defensiva se recomienda la defensa activa, fundando el éxito en el contra-ataque, y no sirviéndose de la fortificación más que para economizar fuerzas en ciertos puntos, que permitan la concentración de otras mayores para las reacciones ofensivas. “Toda vez que el objetivo final, en la defensa activa, es crear una ocasión favorable para tomar la ofensiva, es esencial subordinar la elección de la posición á la idea de pronunciar un contra-ataque. La organización de las posiciones se hará constituyendo una serie de puntos que sirvan de ejes de maniobra, entre los cuales obrará la defensa por medio de contra-ataques parciales, propios para entretener su espíritu ofensivo y quebrantar al enemigo. Se hará uso de tropas cubridoras, formadas por grupos de infantes, apoyadas si es menester por tropas

(1). En cada batallón hay un sargento y 16 soldados, y en cada compañía 1 sargento y 6 soldados, que reciben una instrucción especial como exploradores.

de otras armas, cuyo objeto sea ocultar la posición principal, inducir á engaño al enemigo, provocar su despliegue prematuro y lograr que descubra el flanco. El contra-ataque decisivo se ejecuta como un ataque ordinario, pero desarrollado con mayor rapidez y vigor.

El número de cartuchos de que dispone cada infante, incluso los que llevan las columnas de municiones de la división, es de 450, de los cuales 150 los lleva sobre sí cada soldado. Cuando es inminente un combate, el jefe de batallón ordena que se distribuyan otros 50 cartuchos suplementarios por hombre.

Todas las clases y soldados llevan un útil de zapador. Además á cada compañía va afecta una acémila que transporta un hacha, 9 picos y 14 palas. A cada batallón acompañan dos carruajes de útiles, 279 en total. Otro carruaje va afecto á la brigada (cuatro batallones), conteniendo 213 útiles. En el combate, las acémilas siguen á sus compañías. Los carruajes de batallón se incorporan á la reserva de municiones del batallón, bajo las órdenes del ayudante de éste. De la misma manera, la reserva de útiles de la brigada marcha con la reserva de municiones de ésta.

Mediante citas oportunas y la repetición de los más importantes principios, el nuevo Reglamento procura que se forme un todo único con él, el de tiro y el de campaña. Además se recomienda poner á todos en medida de resolver de un modo concreto y con la más amplia iniciativa los problemas diversos que se presentan en la guerra; desenvolver el espíritu de solidaridad; dedicar grande atención á todo lo que concierne a los fuegos; y esforzarse en hacer trabajar combinadamente á todas las armas.



CONCURSO EN INGLATERRA

PARA ELEGIR UN AEROPLANO MILITAR

El Ministerio de la Guerra de la Gran Bretaña ha anunciado un concurso entre los constructores nacionales y extranjeros para elegir un tipo de aeroplano propio para el servicio de la guerra. Se otorgarán importantes premios, ascendentes en totalidad á 11.000 libras esterlinas (55.000 duros, oro), más indemnizaciones de 100 libras á cada uno de los aparatos que, habiendo tomado parte en todos los vuelos, no obtengan ningún premio.

Las condiciones que han de cumplir los aeroplanos militares son las siguientes:

1.º Ser entregados en una caja de embalaje, que se preste al transporte por ferrocarril y no exceda de 9,70 por 2,75 metros. La caja debe llevar agarraderas para facilitar su manejo.

2.º Poder llevar un peso vivo de 350 libras, además de su equipo de instrumentos, combustible y bencina para cuatro horas y media.

3.º Volar tres horas seguidas, con arreglo á la cláusula segunda, y mantenerse á una altura de 4.500 pies durante una hora, alcanzando la altura de los primeros 1.000 pies á la velocidad de 200 pies por minuto, aunque es de desear que se llegue á la velocidad de 300 pies por minuto.

4.º Alcanzar una rapidez de vuelo de 55 metros por segundo, por lo menos.

5.º Descender en vuelo planeado en tiempo tranquilo, desde una altura de 1.000 pies, con el motor parado, durante el cual descenso no ha de ganarse una distancia horizontal de más 6.000 pies antes de tocar en tierra.

6.º Remontarse sin inconveniente desde un terreno cubierto de hierba larga, alfalfa ó rastrojo, en un espacio de 70 metros á lo sumo, si el tiempo está tranquilo.

7.º Tomar tierra en cualquier campo cultivado, incluyendo los terrenos toscamente arados, en tiempo de calma, y detenerse á una distancia máxima de 75 yardas del punto en que primero haya tocado en tierra.

8.º Poder cambiar su aparejo de vuelo en otro propio para el transporte por poder marchar sobre sus propias ruedas ó por medio de un trolley, en los caminos ordinarios. Su anchura no ha de exceder de 3,25 metros.

9.º Ofrecer asiento para un piloto y un pasajero, pudiendo ser usados los registros lo mismo por el piloto que por el observador.

10.º Las miradas del piloto y del observador sobre el terreno que se extienda á sus pies y alrededor deben quedar libres todo lo posible, y ambos pasajeros han de estar resguardados del viento y poderse comunicar entre sí.

11.º Todas las partes del aeroplano han de ser intercambiables, ya con otras del mismo ó bien con las de reserva.

12.º El fabricante debe dar cumplimiento á los siguientes puntos, que serán examinados y comprobados oficialmente.

a.—La fuerza y velocidad, aquélla en caballos de vapor, dadas por la máquina en un tiempo de seis horas;

b.—El peso completo de la máquina, excluyendo los accesorios;

c.—La rapidez de vuelo que se alcance;

d.—El ángulo de deslizamiento;

e.—El peso total de la máquina;

f.—El consumo de combustible por hora y caballo de vapor declarado;

g.—El consumo de aceite por hora y caballo de vapor declarado;

h.—La capacidad de los depósitos.

13.º La máquina debe poder ser montada y desmontada por el piloto solo, sin ayuda de otra persona.

14.º Es asimismo conveniente:

a.—Pararse aun estando la máquina en movimiento, sin necesidad de que personas ajenas la contengan. Es preferible que la máquina pueda remontarse desde la cubierta de un barco.

b.—El motor ha de ser completamente silencioso.

c.—El esfuerzo que exige por parte del piloto ha de ser el menor posible.

d.—Flexibilidad de vuelo. Es menester que se puedan hacer observaciones á escasa velocidad y que se marche despacio cuando convenga tomar tierra; pero al mismo tiempo es necesario poder desarrollar una gran rapidez de marcha para el caso de que soplen fuertes vientos;

e.—Buen ángulo de descenso, con un amplio radio de ángulos de seguridad, para permitir la elección del punto de toma de tierra en caso de avería en la máquina;

f.—Es de desear que el tiempo y número de hombres necesario para cambiar el aparejo de vuelo por el de camino, ó embalar el aparato para el transporte, sea corto, para lo cual se tendrán muy en cuenta las condiciones de la máquina. El tiempo para cambiar el aparejo de camino ó sacar la máquina de su embalaje para el vuelo, comprenderá el necesario para remontarse en el aire, con un pequeño descuento para poner en movimiento el motor.

g.—Estabilidad y posibilidad de volar durante mal tiempo á una velocidad de 25 millas (40 kilómetros) por hora, á 10 metros de tierra sin exponer á peligros al piloto. La estabilidad en el vuelo es de gran importancia.

h.—La caja de embalaje para el transporte por ferrocarril debe ser desmontada y montada fácilmente, y cuando esté desmontada ha de ocupar un espacio muy reducido para que no estorbe en el almacén ó en donde se la guarde.

